



1. **La pasión**, de Jeanette Winterson (Lumen).
2. **Cicatriz**, de Sara Mesa (Anagrama).
3. **Sylvia**, de Leonard Michaels (Libros del Asteroide).

Más en librotea.com

LIBROS

SI DESTRUYE, ¿TAMBIÉN ES AMOR?

Por **librotea**
EL PAÍS

El amor es el culpable de que se nos ponga el cerebro del revés. La mezcla química comienza a bullir y no atendemos a todo lo demás. Y una relación amorosa no es siempre un mar apacible. Así lo cuentan novelas como las arriba citadas (*Sylvia*, *Cicatriz*, *La Pasión*) y *En Grand Central Station me senté y lloré*, de Elizabeth Smart (Periferia). En la primera, el protagonista es Leonard, un escritor que conoce a Sylvia y ambos comienzan una apasionada historia de amor hasta que esta se torna tóxica y trágica. Lo que era bello deja paso al tormento más absoluto. Lo más terrible es que en esta novela no hay nada inventado: el autor está descubriendo su propia vida. En *Cicatriz*, Sara Mesa llevó a cabo un experimento: contar una relación a través de Internet, mediante e-mails. Como si fuera un romance epistolar del siglo XIX trasladado al XXI, en el que surgen la repulsión y la atracción. Son dos personas que se buscan, pero también se rechazan. En *La Pasión*, la escritora Jeanette Winterson desmenuzó su huracanada relación con la agente literaria Pat Kavanagh. Esta estaba casada con el escritor Julian Barnes, al que abandonó por Jeanette. Ambas vivieron momentos de exaltación, hasta que la agente regresó con Barnes. Finalmente, *En Grand Central Station me senté y lloré*, Elizabeth Smart nos conduce por el sinuoso camino de un amor en época de guerra. Una entrega absoluta, porque, como ella misma dice, no haberlo hecho hubiera sido vivir a medias.